

INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO IV

Antropología, N° 12

---

# LOS INDIOS POYAS

CONTRIBUCIÓN  
AL CONOCIMIENTO ETNOGRÁFICO DE LOS ANTIGUOS HABITANTES  
DE PATAGONIA

POR

MILCÍADES ALEJO VIGNATI



BUENOS AIRES  
IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »  
684, CALLE PERÚ, 684

—  
1939

INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO IV

Antropología, N° 12

---

# LOS INDIOS POYAS

CONTRIBUCIÓN  
AL CONOCIMIENTO ETNOGRÁFICO DE LOS ANTIGUOS HABITANTES  
DE PATAGONIA

POR

MILCIÁDES ALEJO VIGNATI



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »  
684, CALLE PERÚ, 684

—  
1939

## LOS INDIOS POYAS

CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO ETNOGRAFICO DE LOS ANTIGUOS HABITANTES  
DE PATAGONIA

Por MILCÍADES ALEJO VIGNATI

Los indios Poyas han pasado poco menos que inadvertidos entre los investigadores argentinos. El único que, según entiendo, los ha estudiado — y ello muy de pasada — fué el doctor Lehmann-Nitsche <sup>1</sup> quien, fascinado por la ilusoria clasificación geoétnica de Falkner <sup>2</sup> puso los pies en esa malhadada corriente de información que bien pronto lo arrastró a los vórtices araucanizantes de esta obra — peligrosa, por lo menos, cuando no es decididamente mala.

Imbuído por esa bastarda ideología, llega a admitir que los indios Poyas — a quienes todos los demás autores de la conquista los ubican durante un siglo y medio de este lado de los Andes a la

<sup>1</sup> ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, 230 y siguientes; Buenos Aires, 1914; R. LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos* (sic), en *Revista del Museo de La Plata*, XXV, 27 y siguientes, 35 y siguientes; Buenos Aires, 1919; R. LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico «Het» de la pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 19, nota 4; Buenos Aires, 1922.

<sup>2</sup> THOMAS FALKNER, *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America*, 96 y siguientes; Hereford, 1774 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

altura del lago Nahuel Huapi — sean los Poy-yus del misionero inglés, transformándolos en tribus canoeras del versante pacífico <sup>1</sup> y a 8° de diferencia, es decir, la friolera de 900 kilómetros más al sur! Y todo ello sin entender <sup>2</sup> lo quiere expresar el propio Falkner <sup>3</sup> al admitir sean los indígenas así llamados por la gente de Chile los que él conceptúa Tehuelhet <sup>4</sup>.

*Nombre.* — Desde Flores de León <sup>5</sup> que los descubriera en 1621 <sup>6</sup> hasta fines del siglo XVIII, el término generalmente usado es el de Poya. No faltan cronistas o simples testigos que hagan conocer

<sup>1</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico Alakaluf*, etc., 36.

<sup>2</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico Tshon*, etc., 231.

<sup>3</sup> FALKNER, *A description of Patagonia*, etc., 110 y siguiente.

<sup>4</sup> Como es sabido, el doctor Lafone Quevedo, que tradujo en forma encomiable la obra de Falkner, aprovechó esa oportunidad para anotarla, cosa que, en verdad, mucho debe lamentarse. Hay que reconocer, sin embargo, no ser siempre baluceos más o menos incoherentes los apuntados en cada uno de sus escolios; a veces los alterna — para nuestro regocijo — con despropósitos como el siguiente, relativo a la iniciación del párrafo recién aludido. Dice Falkner: « Todos los Tehuelhets hablan idioma diferente del de los otros Puelches » (cfr. : TOMÁS FALKNER, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del sur*. Traducción, anotaciones, noticia biográfica y bibliográfica por el doctor Samuel A. Lafone Quevedo, en *Biblioteca centenaria*, I, 98; Buenos Aires, 1911). La nota 'aclaratoria' de Lafone correspondiente a ese término 'Puelches' espresa: « Es decir de los Tehuelhets » (cfr. : FALKNER, *Descripción de la Patagonia*, etc., 98, nota 2), Sustituyendo términos de acuerdo a esta igualdad, la frase queda así: « Todos los Tehuelhets hablan idioma diferente del de los otros Tehuelhets »! Aunque increíble, dentro de los escritos de este « verdadero Tesoro de catamarqueñismos » — como otrora se le calificara — es todo un colmo.

<sup>5</sup> Documento titulado: « El Maestre de Campo don Diego Flores de Leon, Cauallero de la Orden de Santiago, dize: que de treinta y siete años que ha que sirue a V. Magestad en la milicia, y cargos della, ha sido los 26, en la guerra del Reino de Chile », en JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Biblioteca hispano-chilena (1523-1817)*, II, 255 y siguientes; Santiago de Chile, 1898.

<sup>6</sup> La fecha consignada en el texto no figura en el documento, pero es la que le atribuye, fundadamente, Barros Arana a la expedición exploradora (cfr. : DIEGO BARROS ARANA, *Historia jeneral de Chile*, IV, 146, nota 38; Santiago, 1885.

otras formas, tales como Pouyas <sup>1</sup>, Huillipauvos <sup>2</sup> y Pogyas <sup>3</sup> variantes de indudable semejanza. No he tomado en consideración los Poy-yus, quienes, según su introductor <sup>4</sup>, no corresponden a los indígenas que nos interesan y, mucho menos, a los Payos, ya que ésta es una designación actual del pueblo de Chiloé y cuya asimilación a los Poya históricos tiene toda la apariencia de una logomaquia <sup>5</sup>.

He adoptado el nombre Poya que, a más de ser el mencionado con mayor frecuencia, es la expresión prístima con que se les denominó y de cuyo valor es prueba asaz suficiente, su persistencia a pesar de las variaciones esporádicas y transitorias impuesta por la sordera de los informantes.

*Situación geográfica.* — No son muchas las referencias a nuestro alcance para concretar el ámbito en que actuaba este grupo

<sup>1</sup> GERÓNIMO PIETAS, *Noticia sobre las costumbres de los Araucanos*, en CLAUDIO GAY, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, I. 501 y siguientes; París, 1846.

<sup>2</sup> JOSÉ IGNACIO VÍCTOR EYZAGUIRRE, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, II, 69; Valparaíso, 1850.

<sup>3</sup> FRANCISCO MENENDEZ, *Viajes de fray... a Nahuelhuapi*. Publicados i comentados por FRANCISCO FONCK. Edición centenaria, 174; Valparaíso, 1896. (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos). Los chapuceros obligan a poner una gota de acibar aun cuando no se desee. El título que acabo de dar casi podría ser el resultado de un sorteo, pues corresponde a uno de los tantos que sería dado atribuirle. En efecto: hay una antecarátula que reza, a más de otros aditamentos, *Libro de los diarios de fray....*, de inmediato, una portada facsimilar lo titula *Diario del P. Fr...*; en otra antecarátula bis figura como *Diarios de fray...*; por último, la carátula es la que me ha proporcionado el letrero con el cual he iniciado esta nota.

No paran aquí las bellezas editoriales de esta obra. El ejemplar de mi biblioteca corresponde, según manifiesta el subtítulo, a la «Edición centenaria» 1896. He consultado en el Museo de La Plata otra edición, igualmente «centenaria» correspondiente a 1900, de texto estereotipado, aunque en peor papel, pero en la cual no figura, ni por casualidad, el número serial de la reimpresión. No dudo que una empresa editorial de los zulú, hubiera presentado al libro en condiciones más correctas.

<sup>4</sup> FALKNER, *A description of Patagonia, etc.*, 98 y 110.

<sup>5</sup> LEHMANN-NITSCHKE *El grupo lingüístico Alakaluf, etc.*, 36.

étnico. En el año 1729, Jerónimo Pietas establece que los « Poyas viven los mas cercanos á los de Nahuelhapí, y entre ellos y los Guilipoyas ocupan desde el gran rio que nosotros llamamos rio de los Saurez, y ellos Labquen-Leubú, que quiere decir rio mar, hasta la tierra de los Caucahues, que poco mas ó menos son cien leguas, y desde la cordillera todas las pampas hasta el mar del norte tienen sus habitaciones... entre Poyas y Guilipoyas hay un rio grande » <sup>1</sup>.

Procuremos traducir el texto y fijar el valor de sus términos.

Lo que quiere expresar Pietas al decir que estos indios « viven los mas cercanos á los de Nahuelhapí » es que, de puro próximos, eran, en realidad, contiguos a las agrupaciones indígenas del lago Nahuel Huapi. La otra interpretación que podría darse, sería la derivada de puntear entre comas 'los mas' como frase incidental. Si así se hiciera, el pensamiento del misionero jesuíta sería el de considerar que la mayor aglomeración de Poyas estaba en las inmediaciones del lugar indicado. No creo, sin embargo, viable esta solución, por las circunstancias concomitantes de atribuir el mismo Pietas a esa entidad una muchedumbre innumerable, mientras que, a la vera del lago, la misión allí erigida nunca contó con un número tan extraordinario de neófitos. Machoni anota exactamente esa condición : « Estas misiones — dice — no están en pueblos formados, como las del Paraguay si no es que viven esparcidos, esto es cien Indios, ò docientos en una parte, y semejante numero en otra, siendo preciso à esta causa caminar muchas leguas para buscar estas pobres almas desamparadas » <sup>2</sup>. De cualquier modo que sea, la margen sur y, seguramente, la sudeste del Nahuel Huapi estaba poblada por tribus poyas, tal como está documentado en las crónicas relativas a la instalación de los religiosos. Ello, además, vigoriza el límite occidental adjudicado en la vaga forma « desde la cordillera » que ha dado motivo al error de Latchan al considerarlos como pobladores de ambos lados de los Andes <sup>3</sup>. La

<sup>1</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres, etc.*, 501 y siguiente.

<sup>2</sup> ANTONIO MACHONI, *Las siete estrellas de la mano de Jesús*, 410 y siguiente; Córdoba, 1732.

<sup>3</sup> RICARDO E. LATCHAM, *Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI*, en *Revista chilena de historia y geografía*, LXIV, 220; Santiago de Chile, 1930.

misma circunstancia que fray Menéndez informe que « mas adelante de Yate está el río Puelo, que baja del Leste, y dicen en Chiloé, que los Indios Pogyas bajaban antiguamente por el, a maloquear a los que estaban en Yate » <sup>1</sup> confirma la ubicación oriental de esa entidad, tanto más cuanto había informado ser esos « Indios de Nahuelhuapi, que despues que se perdió aquella Mission, por la muerte que dieron los Pogyas al P<sup>o</sup>. Laguna continuaron en venir a Chiloé por algunos años, hasta que el Gobernador Pozo los auyentó » <sup>2</sup>.

Siguiendo con el análisis del transcripto párrafo de Pietas se tiene claramente manifestado que, aunando a Poyas y Huilipoyas, la agrupación tenía como límite norte el río de los Sauces <sup>3</sup> el cual es el Negro de nuestra nomenclatura, tal como puede verse en diversas obras del siglo XVIII <sup>4</sup>. En su excelente y erudito estudio — que tanta ayuda me ha prestado en mis investigaciones referentes a los aborígenes de Cuyo y Patagonia — Latcham supone se trate del Limay <sup>5</sup>. No creo que, ni por el hecho de ser el Limay uno de los afluentes del Negro, puede ser considerado como confín septentrional de los Poya, en el actual territorio del Neuquen.

A pesar de no tener mayor atinencia con el punto a dilucidar, conviene corregir a Pietas en cuanto el nombre indígena *Labquen-Leubú* (= *Lafken-Lewu*), no significa 'río mar' sino 'río lago' que por la construcción apocopada de los nombres araucanos en los cuales no figura la preposición, corresponde a 'río del lago', la más exacta definición que pueda darse al río Negro en su calidad de desagadero del Nahuel Huapi.

El límite sur del grupo Poya queda indicado por dos elementos :

<sup>1</sup> MENENDEZ, *Viajes de fray...*, etc., 174.

<sup>2</sup> MENENDEZ, *Viajes de fray...*, etc., 171.

<sup>3</sup> Por error, el texto dice 'Saurez'.

<sup>4</sup> FALKNER, *A description of Patagonia*, etc., 79; MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Miscelánea etnográfica y toponímica*, en *Notas del Museo de La Plata*, III, 126 y siguiente; Buenos Aires, 1938.

<sup>5</sup> LATCHAM, *Los indios de la cordillera*, etc., LXIV, 221.

la tierra de los Caucahues y una distancia avaluada en 100 leguas. Ninguna de ambas es categóricamente precisa. La ubicación de aquella entidad indígena sigue siendo un enigma, por cuanto los antecedentes son asaz contradictorios. Mientras para Pietas « habitan entre las cordilleras y las playas del golfillo de los Evangelistas » <sup>1</sup>, para García Martí parece que eran exclusivamente canoeros establecidos en la costa del océano Pacífico <sup>2</sup>.

En cuanto a la cifra apuntada tiene el valor relativo de todas las calculadas a ojo de buen cubero por referencias de indígenas, los cuales, por cierto, ignoraban el significado real de tales medidas. Considerada en forma precaria y como simple indicio, las 100 leguas corresponden un poco al sur del 44° <sup>3</sup>. Esta solución, más teórica que real, cobra valor, sin embargo, por el dato suministrado por Pietas de existir « entre Pouyas y Guilipoyas un río grande ». La única corriente de agua importante comprendida dentro del territorio de 100 leguas es el Chubut que, precisamente, corre un poco más al norte del límite austral indicado.

Si aceptamos sea el Chubut el confín de las dos parcialidades Poya, el territorio para los Huilipoya es, fuera de duda, muy reducido. Para aproximarnos a la verdad, será necesario llevar más al sur el límite meridional que, sin esfuerzo, podría llegar hasta el 46°. Más adelante, cuando procure determinar quiénes eran estos indígenas, daré las razones que abonan mi opinión.

Casi cuatro décadas después, el padre Olivares complementa, a su modo, estas noticias. Según su información « a los poyas los dividen en poyas del norte i poyas del sur; por los del norte entienden a los que viven hácia Mendoza i Buenos-Aires que confi-

<sup>1</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 503 y siguiente.

<sup>2</sup> JOSÉ GARCÍA [MARTÍ], *Diario del viaje i navegacion hechos por el padre...*, de la compañía de Jesus, desde su mision de Caylín, en Chiloé, hácia el sur, en los años 1766 i 1767, en *Anales de la Universidad de Chile*, XXXIX, 365 y siguientes; Santiago de Chile, 1871.

<sup>3</sup> Es el mismo límite indicado por Latcham (cfr.: LATCHAM, *Los indios de la cordillera*, etc., 220). No cabe duda que tal afirmación, como también lo es la mía, tiene por base el transporte de la distancia consignada sobre un mapa moderno.

nan con éstos del sur. Mas acá no se entiende por poyas, si no es éstos del sur » <sup>1</sup>.

El texto del padre Olivares es, a este respecto, de una indeterminación máxima. Sin embargo, si se considera en conjunto sus apreciaciones sobre los indígenas de los alrededores del lago Nahuel Huapi y no en forma aislada, se llega a columbrar que el límite septentrional no ha sido tan rígido como el indicado por Pietas. No podría perfilar los términos que obran para esta inferencia, pero, para mí, hay, a manera de sugestión perceptible, una propagación al norte del río Negro « hacia Buenos-Aires i Mendoza » <sup>2</sup>. Y, tal vez, confirme este sentir, su explicación de ser para los chilenos, sólo los del sur los verdaderos Poya <sup>3</sup>, lo cual permite deducir que a los del norte se les conocía con otra denominación.

Cometiendo, por cierto, algunos abultados errores, el informe de fray Ascasubi <sup>4</sup> coincide en fijar el actual territorio de Río Negro como asiento de los Poya. La misión del lago Nahuel Huapi, según este religioso — en « comun opinion de los peritos del pais » — estaría a 150 leguas de la ciudad de Concepción « que demora al norueste y de la plaza de Valdivia al oeste-noreste » a 82 leguas, por lo cual « dicha provincia parece estar situada á los 42° de latitud austral » <sup>5</sup>. Chapoteamos en plena falacia de los datos exactos.

En efecto ; si trasladamos las dos distancias consignadas según los rumbos que indica el autor, se obtienen los siguientes resulta-

<sup>1</sup> MIGUEL DE OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*, en *Colección de historiadores de Chile i de documentos relativos a la historia nacional*, VII, 511 ; Santiago, 1874 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

<sup>2</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.

<sup>3</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.

<sup>4</sup> Doy el nombre de Ascasubi al autor del informe que entro a considerar, por cuanto un autor que debía estar bien informado, se lo atribuye a ese misionero (cfr. : GIUSEPPE SALLUSTI, *Storia delle Missioni apostoliche dello stato del Chile. Colla descrizione del viaggio del vecchio al nuovo mondo, fatta dall'autore*, III, 191 ; Roma, 1827).

<sup>5</sup> [MIGUEL DE ASCASUBI], *Informe cronológico de las misiones del reino de Chile, hasta 1789*, en GAY, *Historia física*, etc., *Documentos*, I, 313.

dos : las 150 leguas (= 750 kilómetros) desde Concepción llegan al paralelo 42°, actual límite entre las gobernaciones de Río Negro y Chubut ; las 82 leguas (= 410 kilómetros) desde Valdivia corresponden a un punto céntrico del territorio del Neuquen que podríamos fijar en el lugar donde el río de este nombre recibe las aguas del Agrio. No hay, pues, coincidencia alguna, ya que existen entre ambos sitios 4° de diferencia.

¿Qué ha querido expresar, entonces, el buen misionero ? Es de toda evidencia que no supo interpretar los datos que le proporcionaron y que las distancias señalan los límites sur y norte respectivamente. Igualmente, el paralelo 42° — simple confirmación del límite austral — fué considerado de manera errónea por Ascasubi, pues no es concebible que una provincia — la correspondiente a la misión del lago Nahuel Huapi — estuviera situada sobre una línea.

Admitiendo la solución que propongo, los confines asignados son indudablemente reducidos, tanto más cuanto correspondían a « varias parcialidades de Pehuenches, Puelches y Poyas »<sup>1</sup>. Ciertamente que las dos primeras estaban ubicadas en la región cordillerana y pedemontana del Neuquen, lo cual no disminuía en mucho la superficie propia de la nación Poya, pero, ello no obstante, es por demás septentrional el límite sur que le señala.

Sin fijar límites a ninguna de las naciones indígenas, el mapa agregado a la carta del P. Nyel (fig. 1) ubica a los Poyas hacia el oriente de la misión de Nahuel Huapi<sup>2</sup>.

La noticia que da Gómez de Vidaurre no tiene asidero posible. « Los 'poyas' — dice — son también otra tribu de chilenos montañoses, los cuales se extienden hasta los patagones »<sup>3</sup>. No es dado, como se ve, poder hacer análisis alguno.

Igualmente sería muy precaria la información del sacerdote je-

<sup>1</sup> [ASCASUBI], *Informe cronológico*, etc., 313.

<sup>2</sup> [JUAN ANTONIO JAVIER] NYEL, *Lettre du pere...*, en *Lettres edifiantes et curieuses, écrites des missions Etrangères, par quelques Missionnaires de la Compagnie de Jesus*, VII, mapa aparte ; París, 1707.

<sup>3</sup> FELIPE GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, XIV, 301 ; Santiago de Chile, 1889.

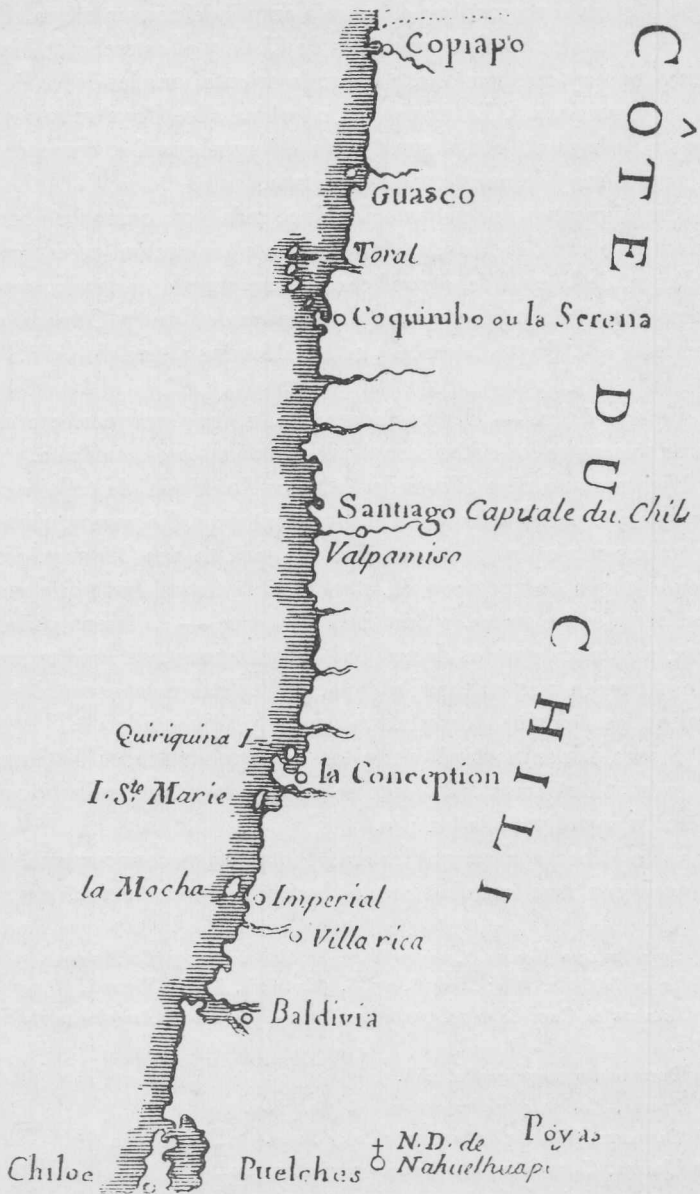


Fig. 1. — Mapa del P. Nyel, con la ubicación de los indios Poyas

suita Molina si no mediara el haberla ampliado con un mapa. Dice así : « Entre los confines australes de Chile y el estrecho de Magallanes no hay más naciones a la banda oriental que las de los Poyas y los Caucaus » <sup>1</sup>. El mapa (fig. 2) ubica a los Poya en la región al este de la cordillera al sur del río « Naguelguapi », como denomina al Limay de nuestra nomenclatura.

Sin asignarle valor probatorio, sino, más bien, como una curiosidad de la rápida difusión que tuvo la clasificación geótnica de Falkner, de la cual debe considerarse un simple derivado, reproduzco (fig. 3) la parte pertinente del mapa de Cano y Olmedilla <sup>2</sup>, donde la « N. Poyus boreales » están ubicados al sud del 45°.

*Aspecto físico.* — Desgraciadamente, no hay una perfecta concordancia entre los datos compilados relativos a este acápite.

Mientras que para Flores de León los Poya son de talla « corpulenta » <sup>3</sup>, para Pietas « son algo pequeños » <sup>4</sup>. No parece, sin embargo ser esta opinión la más acertada, puesto que Olivares, escribiendo algún tiempo después, atestigua la altura elevada que tenían e informa sobre su tez. « Son indios — dice — de buena disposición, mas altos que los demas i ni tan morenos ; de suerte que si ellos tuvieran mas cultura i policia, podian pasar por españoles » <sup>5</sup>. Molina los describe « de estatura procer y agigantada » <sup>6</sup>.

El sexo femenino tenía entre los Poya modalidades distintas y no exentas de curiosidad, como se irá viendo al hablar de la organización social y de la familia.

En lo atinente a su naturaleza, Pietas hace conocer que « las mujeres son mas forzudas que los hombres » <sup>7</sup>, y, tal vez, respon-

<sup>1</sup> JUAN IGNACIO MOLINA, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, 386 ; Madrid, 1788. (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

<sup>2</sup> JUAN DE LA CRUZ CANO Y OLMEDILLA, *Mapa geográfico de América meridional*; 1775.

<sup>3</sup> Documento mencionado, 255.

<sup>4</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 501.

<sup>5</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 510.

<sup>6</sup> MOLINA, *Compendio de la historia geográfica*, etc., 386.

<sup>7</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 501.

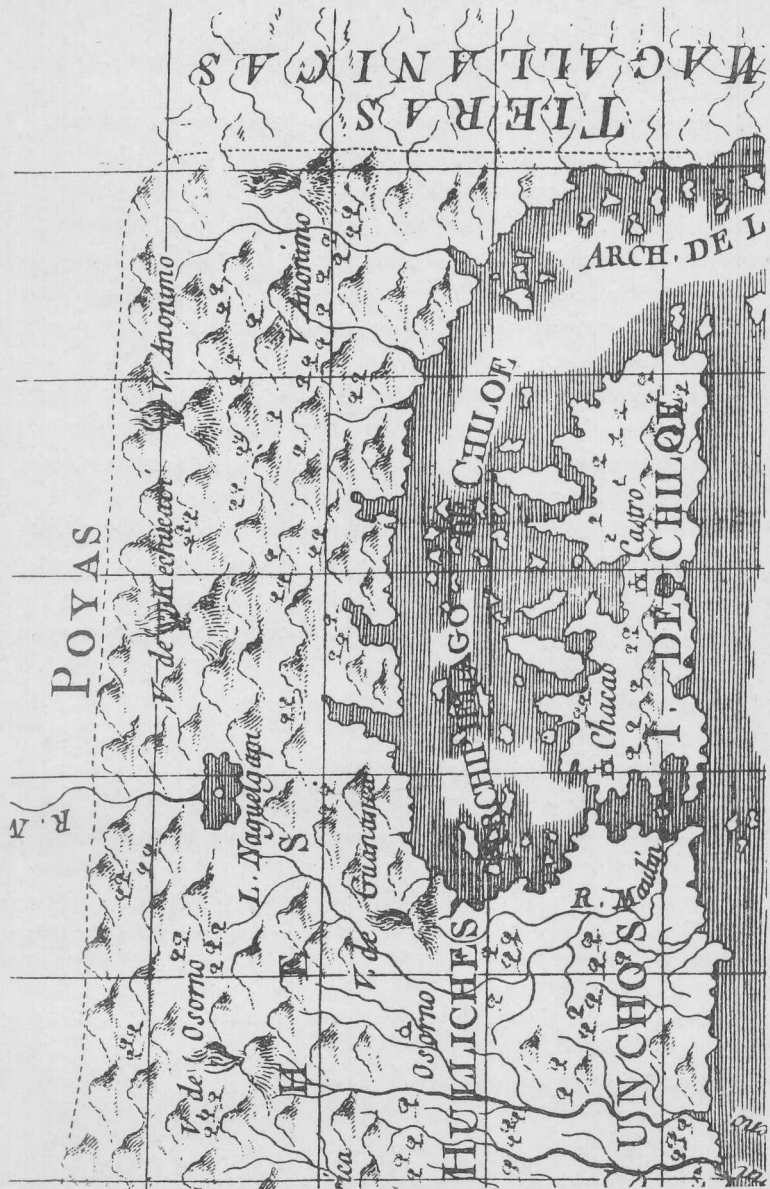


Fig. 2. — Mapa del P. Molina situando a los Poyas en el versante oriental de la cordillera, al S. del Nahuel Huapi

da a esta circunstancia nada despreciable las imprevistas costumbres que les atribuyen.

En cuanto a salud, eran « mas sanos que los puelches » <sup>1</sup>.

*Caracteres morales.* — « Nación muy belicosa » la considera Flores de León <sup>2</sup>; en cambio, « dóciles de natural y muy tímidos » los describe Pietas <sup>3</sup>, mientras Olivares los considera que « no son incapaces » <sup>4</sup>. El P. de la Laguna <sup>5</sup> que restableció la misión del lago Nahuel Huapi, habla de *la doucer & la docilité des Poyas* <sup>6</sup>,

El P. Enrich, documentado seguramente con informaciones privadas de la Compañía de Jesús, dice que eran « los poyas gente pacífica e indefensa » <sup>7</sup>.

La timidez era tanta, que « de oír disparar y aun de solo ver apuntar con arcabuz, se tapan los oídos y se dejan caer en tierra » <sup>8</sup>. Por la misma causa sería que « no gustan de alejarse de sus moradas » <sup>9</sup>.

Su dolor era expresado bajo la forma bárbara de la laceración : « cuando tienen una pena, con pedernales se sajan los brazos, vertiendo mucha sangre y este es su llanto » <sup>10</sup>.

Al decir de Olivares, « aborrecen los pecados de injusticia » <sup>11</sup>,

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 510.

<sup>2</sup> Documento mencionado, 255.

<sup>3</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 501.

<sup>4</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 510.

<sup>5</sup> Es bien sabido que tal es el nombre españolizado, de uso común en las crónicas locales, para denominar al P. Philipp van den Meren, de origen flamenco.

<sup>6</sup> PHILIPPE DE LA LAGUNA, *Relation de l'établissement de la Mission de Notre-Dame de Nahuelhuapi, a tirée d'une Lettre du R. P.... de la Compagnie de Jesus*, en *Lettres edificantes et curieuses, ecriles des missions Etrangères, par quelques Missionnaires de la Compagnie de Jesus*, VIII, 44; Paris, 1708,

<sup>7</sup> FRANCISCO ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, I, 717; Barcelona, 1891. (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

<sup>8</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 501.

<sup>9</sup> MOLINA, *Compendio de la historia geográfica*, etc., 386.

<sup>10</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>11</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.



aunque en sus procederes para vengar el homicidio y el hurto obraban precisamente a la inversa : « no por via de justicia sino de venganza i mala voluntad, i a escondidas i traicion »<sup>1</sup>.

*Alimentos de origen vegetal.* — El padre Olivares es, en esta ocasión, lo suficientemente expansivo, logrando darnos una noción amplia de los elementos vegetales que los Poya empleaban para su manutención. « Sacan — dice — algunas raíces que buscan para comer, que sin sembrar, dan las campañas : una llaman pihui, otra llocon, otra mutiti ; y la que es mas abundante i estimada — añade — es el que llaman tucuyo, que en Chilè llaman libtu ».

No informa Olivares el modo cómo eran comidas esas raíces, pero lo que él olvidó decirnos, lo escribió Pietas, quien informa las convertían en harina.

Otras plantas les suministraban también los materiales para la elaboración de bebidas excitantes « mui propias de ellos », al decir de uno de los misioneros jesuítas. Eran fermentaciones del tipo chicha que hacían « de unas frutas silvestres de los árboles, porque tienen poco grano ». La elaboraban de dos clases, según el material empleado, la del muchi y la del laurapú. « Una i otra embriagan », ilustra el bien informado Olivares.

*Alimentos de origen animal.* — Fuera de los « pajaros y otros animales »<sup>2</sup> de caza, nada nos dicen los cronistas de los elementos animales que los Poya usufructuaban antes de propagarse los vacunos y caballares, introducidos por el conquistador, que constituían su principal alimento durante el siglo xviii<sup>3</sup>. No es, sin embargo, imprudente suponer que no eran ajenos a la persecución indígena los guanacos, cuyo cuero les era indispensable para la construcción de sus habitaciones.

*Caza y pesca.* — Desconocemos los métodos de caza practicados por los Poya. Sólo nos ha quedado la información reiterada que

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 512.

<sup>2</sup> GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil*, etc., 301.

<sup>3</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 510.

se dedicaban como *modus vivendi* al arte venatorio. « Su mantenimiento — escribe uno de los cronistas — es la caza que ofrecen los montes » <sup>1</sup>. Vidaurre procura explicar tan sintética noticia aludiendo a « pájaros y animales que cogen con sus flechas » <sup>2</sup>.

Sin embargo, las piezas mayores, guanacos y avestruces, no dejarían de ser, como en tiempos posteriores, los animales apetecidos. Esto se infiere del siguiente párrafo de una carta del P. Mascardi : « los muchos humos que hacen cada día estos poyas, mudándose de unas partes a otras con sus familias en seguimiento de la caza » <sup>3</sup>. Se identifica con tanta fidelidad al orden de la marcha y la consecutiva cacería descrita por Musters <sup>4</sup> para los patagones, que no deja lugar a dudas el expresivo apunte del denodado misionero.

Según Flores de León, tenían perros que usaban en estas faenas <sup>5</sup>. No han quedado noticias que pescaran.

*Habitación.* — Los Poya « son vagamundos y cuasi se puede decir que no tienen establecimiento fijo » <sup>6</sup>, aunque debían supeditar su ubicación a las exigencias vitales de la provisión de agua. Este hecho no pasó inadvertido a Pietas, que anota : « tienen sus habitaciones á las orillas de los rios porque hay muchos distritos grandes sin agua » <sup>7</sup>.

El tipo de casa era el toldo, formado por cueros <sup>8</sup>. En tiempos anteriores a la conquista habrán utilizado la corambre de los ani-

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 510.

<sup>2</sup> GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil*, etc., 301.

<sup>3</sup> NICOLÁS MASCARDI, *Carta del padre... al gobernador de Chile don Juan Henríquez*, en MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *La cuestión de límites entre Chile i la República Argentina*, III, 98; Santiago, 1880.

<sup>4</sup> GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At home with the Patagonians. A year's wandering over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*, second edition, 75; London, 1873 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

<sup>5</sup> Documento mencionado, 256.

<sup>6</sup> GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil*, etc., 301.

<sup>7</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>8</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 502; OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.

males propios de la región, especialmente de guanacos — tal como lo hacían para esa época otras naciones vecinas — ; la introducción de ganado caballar y vacuno, modificó el material usado, adoptando — seguramente por su mayor consistencia y tamaño — el de vaca <sup>1</sup>.

*Vestido.* — Poca variación sufrió el atuendo de los Poya en el siglo y medio que figuran en las crónicas. Flores de León consigna : « andan vestidos de pieles de guanacos y de pellejos de avestruces » <sup>2</sup>. Vidaurre apunta que « van casi desnudos y solo una piel de zorro o guanaco, tirada por la espalda, cubre sus carnes » <sup>3</sup>. Olivares se explaya en detalles llenos de interés, ya que señala la diferencia sexual del indumento. El vestido femenino « no es otro — dice — que una manta o pellon de pieles de guanaco, que les cubre desde la cabeza a los piés ; i en uno u otro se envuelven » ; « todo lo demas — agrega — está sin abrigo ». « Solo se ciñen a la cintura — informa — uno como delantal que a las mujeres llega hasta las rodillas » usado a modo de cubre sexo. A su vez, el taparrabo masculino era otro delantal que « remata en punta », el cual « para andar a caballo prenden en la misma correa por las espaldas » <sup>4</sup>. Esta correa, mencionada en forma tan inusitada, no es otra cosa que el cinturón con el cual se sujetaban el manto todas las entidades patagónicas que usaban manto de pieles.

*Pintura corporal.* — No parece, a través de las crónicas, acostumbraran aderezar sus cuerpos. Sin embargo, a pesar de este silencio, no es dudoso que recurrieran a la pintura del rostro para los mismos fines que lo practicaban las otras tribus pampeanas y patagónicas.

*Adornos corporales.* — Flores de León, el descubridor de esta agrupación étnica, en un segundo viaje realizado a la región de los

<sup>1</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>2</sup> Documento mencionado, 256.

<sup>3</sup> GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil*, etc., 301.

<sup>4</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 510 y siguiente.

Poya, en un lugar que podemos avaluar muy próximo a los 42°, ya que había penetrado por el río Puelo, encontró « un indio de tierra adentro que tenía las narices horadadas, como los del Perú »<sup>1</sup>. Es bien conocido el tipo de narigueras que usaban en las regiones peruanas<sup>2</sup> para necesitar interpretar tan valiosa información.

Tanto más interesante resulta la información de Flores de León por cuanto viene a confirmar las que hicieran Vehedor<sup>3</sup> en la parte continental de la gobernación de Santa Cruz, y Fletcher<sup>4</sup> en la costa atlántica, considerada esta última — aun en tiempos muy recientes — única referencia de tan curiosa costumbre<sup>5</sup>.

*Técnica del transporte.* — Flores de León sin manifestar categóricamente que ya tuvieran los Poyas hábitos ecuestres, lo sugiere,

<sup>1</sup> Documento mencionado, 256.

<sup>2</sup> GOSTA MONTELL, *Dress and ornaments in ancient Peru. Archaeological and historical studies*, 73 y siguientes; Göteborg, 1929.

<sup>3</sup> ALONSO VEHEDOR, *Relación de las cosas que sucedieron en la armada de Simón de Alcazaba*, en LUIS TORRES DE MENDOZA, *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, V, 104; Madrid, 1866.

<sup>4</sup> Francis Fletcher's notes, en RICHARD CARNAC TEMPLE, *The world encompassed and analogous contemporary documents concerning sir Francis Drake's circumnavigation of the world*, 119; London, 1926 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

<sup>5</sup> R. LEHMANN-NITSCHKE, *Piedras labradas para el labio y el lóbulo y collares de conchas procedentes de la Patagonia septentrional. Su filiación con otras zonas sudamericanas*, en *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia natural de Buenos Aires*, II, nota 4 de la página 126; Buenos Aires, 1923-1925 [1924].

El autor manifiesta su discrepancia con la noticia de Fletcher en los siguientes términos: « creo que una indicación aislada no es suficiente para dejar constancia de costumbre tan bizarra (*sic!*) en la antigua Patagonia ». El argumento aducido no es, en verdad, valedero, ya que no sería ésta la única vez en la cual una sola referencia haya bastado para jalonar un hecho etnográfico. En el caso considerado, tanto más inaceptable es la repulsa de Lehmann-Nitsche por cuanto tiene origen en el desconocimiento de esos otros testimonios, consignados en el texto, ya éditos, sin embargo, medio y cuarto de siglo antes, respectivamente, que publicara su estudio.

Confirmando estos antecedentes documentales, en mis excavaciones en el territorio del Neuquen, he encontrado dos piezas, una labrada en hueso y la otra en piedra, que juzgo fueron usadas como adornos nasales.

por cuanto dice que tienen « muchos caballos y perros de caza »<sup>1</sup> y es bien sabido que siempre, entre los pueblos primitivos, el contacto del hombre con el equino ha significado la domesticación de éste y su consiguiente uso. No menciona el uso de perros amaestrados para carga.

Años más tarde, los hábitos ecuestres facilitaron sus andanzas. Una información de Pietas permite inferir el uso de montura, puesto que se refiere a la cincha de los mismos.

La travesía de los ríos caudalosos la hacían montados, previniendo a los caballos con flotadores, idea que, por cierto, deben haber adoptado de los españoles. Los flotadores eran « dos cueros de guanaco llenos de viento » que aseguraban a uno y otro lado de la cincha<sup>2</sup>.

Los cueros del mismo animal les servían también para el transporte del agua durante las travesías de las regiones desprovistas de ríos y fuentes<sup>3</sup>.

*Armas.* — Pietas, siempre sintético en sus apreciaciones, dice que las armas de los Poya « son flechas y laques »<sup>4</sup>. Así expresado, podría hesitarse si hacía referencia a las de caza o a las de guerra, o si, por el contrario, eran las mismas para ambos fines. Afortunadamente, el texto de Olivares solventa la duda: « su ejercicio — dice — no es otro que andar de unas partes en otras en sus cazas, con sus flechas i bolas enramadas, con que pelean — agrega — cuando tienen guerra »<sup>5</sup>.

*Organización social.* — Las observaciones referentes al origen social son un tanto deficientes especialmente por lo confuso del texto que nos sirve de base<sup>6</sup>. En términos generales puede deter-

<sup>1</sup> Documento mencionado, 256.

<sup>2</sup> PIETAS, *Noticias sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>3</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>4</sup> PIETAS, *Noticia sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>5</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.

<sup>6</sup> La prosa del padre Olivares es, en casi toda la obra, llana aunque destañada. Sin embargo, de vez en cuando, su claridad de lenguaje se oscurece con a tan hispánica imprecisión de la época, aumentada por esas perífrasis que

minarse que el gobierno era el de cacicazgo : « reconocen alguna cabeza en cada parcialidad » <sup>1</sup>. Este mismo jefe era el encargado de distribuir justicia, aunque lo hiciera en una forma elemental y primitiva, indiferenciable de la pena de tali6n ; a 6l « acuden en sus trabajos, o por temor servil de alg6n grave da1o que le pueden hacer ; i si reciben algun agravio les dicen, ofreciendole ampararle, que haga otro tanto ; que se compense hurtando, si algo le deben o que maten, si lo pide el caso, no por via de justicia, sino de venganza i mala voluntad, i a escondidas i traici6n » <sup>2</sup>.

Correspondía al cacique « juntar jente para sus guerras i malocas i capitanearlos », pero, al parecer, su poder era asaz precario puesto que debía obrar por convencimiento : « mas todo por via de ruego, no de imperio », como dice Olivares <sup>3</sup>.

constituyen, al fin, un tipo especial de ret6rica. En este lugar, desgraciadamente para nosotros, padecemos un eclipse en la nitidez de expresi6n, no tanto, seg6n creo, por las razones apuntadas, sino por una verdadera trasposici6n no ajena, tal vez, a una err6nea copia del original. Despu6s de un meticuloso estudio considero que la ilaci6n l6gica del discurso es la que sugiero enfrentándola con el texto impreso de la edici6n chilena.

*Texto de Olivares*

...« a quien acuden en sus trabajos ; i si reciben algun agravio les dicen que hagan otro tanto ; que se compense hurtando, si algo le deben, o que maten, si lo pide el caso, ofreci6ndole ampararle. A esta misma cabeza pertenece el juntar jente para sus guerras i malocas i capitanearlos ; mas todo por via de ruego, no de imperio, i por temor servil de algun grave da1o que le pueden hacer, no por via de justicia sino de venganza i mala voluntad, i a escondidas i traici6n. El homicidio y el hurto son los que experimentan estos castigos ».

*Texto sugerido*

...« a quien acuden en sus trabajos, o por temor servil de alg6n grave da1o que le pueden hacer ; i si reciben alg6n agravio les dicen, ofreciendole ampararle, que hagan otro tanto, que se compense hurtando, si algo le deben ; o que maten, si lo pide el caso ; no por via de justicia sino de venganza i mala voluntad, i a escondidas i traici6n. El homicidio i el hurto son lo que experimentan estos castigos. A esta misma cabeza pertenece el juntar jente para sus guerras i malocas i capitanearlos ; m6s todo por via de ruego, no de imperio ».

Considero conveniente advertir que en la ex6gesis del texto he utilizado esta versi6n modificada.

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compa1a de Jes6s*, etc., 511.

<sup>2</sup> OLIVARES, *Historia de la Compa1a de Jes6s*, etc., 512.

<sup>3</sup> OLIVARES, *Historia de la Compa1a de Jes6s*, etc., 512.

Entre los Poya, el gobierno era ejercido indiferentemente por uno y otro sexo. Bastaba a las mujeres tener las condiciones de idoneidad propias del cargo, o como dice Olivares con rara sencillez: « si son capaces » <sup>1</sup>. Este cronista parece haber conocido « a una vieja que en su mocedad gobernó a los puelches de Nahuelhuapi, los juntaba, hacía parlamentos, los incitaba a las malocas » motivos por los cuales « los españoles la llamaban la reina » <sup>2</sup> la cual es la misma que sirviera de intermediaria al padre Mascardi para hacer llegar sus cartas a los césares <sup>3</sup>.

He trasuntado el texto de Olivares, obvia decirlo, con absoluta fidelidad y es propio informar que con esas noticias concuerdan varios autores. Sin embargo, en consideración a la importancia del asunto y sin querer desvirtuar por ello al meritorio misionero y cronista, dado su carácter de testigo, conviene saberse que Rosales establece que esta « india nobilísima era de nación poya » y la llamaban de aquella manera « por ser mujer de un cacique principal, no porque en realidad lo fuese, que esta jente es bárbara, i no tiene rei ; mas su autoridad, el señorío que tenia sobre los demas, i su presencia, le habian granjeado este nombre de Reina » <sup>4</sup>.

*Familia.* — En cuanto a la organización familiar los Poya tenían modalidades diferentes a las señaladas para las otras entidades indígenas de la Pampa y Patagonia.

En concordancia con las costumbres de esos pueblos, dice Olivares, « tienen por necesario el contrato del matrimonio para que pueda ser libre la comunicación de las personas » <sup>5</sup>.

Las diferencias con sus vecinos radicaban en el régimen poligámico. Éste era permitido en la forma común de poder tener los

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 512.

<sup>2</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 512.

<sup>3</sup> DIEGO DE ROSALES, *Conquista espiritual del Reino de Chile*, en AMUNÁTEGUI, *La cuestión de límites*, etc., III, 93.

<sup>4</sup> ROSALES, *Conquista espiritual*, etc., 83 ; ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., I, 717.

<sup>5</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.

hombres varias mujeres sino que también existía — y al parecer, de manera general — la poliandria : « no solo es de un hombre con muchas mujeres, sino tambien de una mujer con muchos hombres, con los cuales alternativamente comunica i viven todos en una misma casa ; i cuando el uno va a la caza, el otro sustituye sus veces » <sup>1</sup>. La frecuencia inusitada de la poliandria la determina Vidaurre diciendo que « las mujeres toman por lo menos dos hombres por marido » <sup>2</sup>.

No parece que la consanguineidad fuera óbice en sus relaciones sexuales : « el casarse con sus propias hijas, aunque no les parece bien, no le dicen que se aparte, ni por ello le hacen daño » <sup>3</sup>.

La sodomía se practicaba sin mayores reparos ni escrúpulos : « de las abominaciones contra naturaleza no hacen mucho reparo » dice, recatadamente, el cronista jesuíta que nos ha brindado tanta información para este estudio <sup>4</sup>.

*Religión.* — De un pauperismo extraordinario son las noticias referentes a la religión de los Poya que han llegado hasta nosotros. Olivares escribe al respecto : « solo temen o conciben una causa oculta que ellos no ven ni saben; que es, la cual les puede hacer mal, o bien, a quien llaman allí *chahuelli*, como en Chile *huecubu* — aclara prudentemente el autor — i les parece que esta causa invisible puede mas que ellos » <sup>5</sup>.

La asimilación con el 'huecubu' (= *huekufü*) araucano *génie quelquefois bienfaisant, les plus souvent nuisible*, al decir de d'Orbigny <sup>6</sup>, se revela en las siguientes creencias que son meramente idénticas a las de este pueblo. « Se descuidan mucho con los

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511.

<sup>2</sup> GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil*, etc., 301.

<sup>3</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 512.

<sup>4</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 512.

<sup>5</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 511. En el texto impreso de Olivares dice 'chechuelli', pero en páginas siguientes figura, reiteradamente, 'chahuelli' — que otros autores también dan — y por ello he adoptado.

<sup>6</sup> ALCIDES D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, II, 159 ; Paris, 1839-1843.

enfermos — dice Olivares, respecto a los Poya — i los sacan fuera para que mueran, porque no contaminen la habitación, que cuando alguno muere en ella, todos la desamparan, como apestada con el *chahuelli* que entró en ella »<sup>1</sup>. En otro lugar, el mismo autor narra las palabras de un brujo : « Yo moriré — exclamaba enfurecido — si entra en mi cuerpo el *Chahuelli* ; i si él no entrare, no he de morir »<sup>2</sup>. Uno de los misioneros lo encarnaba, según los Poya : « Porque eres — decían — un *chauelli*, o causa de este mal. Has consumido la jente del norte, i ahora das principio a nuestra ruina con tus embustes. Si tú no vinieras, nuestro viejo no se hallara en este estado »<sup>3</sup>.

Estas situaciones mentales, como se ve, son las mismas que tenían los araucanos ante su espíritu malo.

Tenían brujos que interpretaban los designios divinos, y cuya influencia llegó a determinar la diminución de la población por las reyertas que provocaban<sup>4</sup>.

*Lengua.* — Una sola noticia puede darse del idioma de los Poya, la cual — complemento inevitable de tanta indigencia — es de carácter negativo : la de ser « diferente », como apuntara Flores de León<sup>5</sup> al describirlos, y confirmaron los demás cronistas. ¿A cuál lengua era diferente ? ¿La discrepancia era con una o con varias ?

La diversidad con el araucano es evidente, fuera de que al respecto hay una rotunda aseveración de Molina : « hablan un lenguaje totalmente distinto del de los moradores de Chile »<sup>6</sup>. No es, pues, esta disimilitud la que se ha querido consignar, sino la otra, de mayor valor, la de no ser la misma lengua que hablaban los

<sup>1</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 514.

<sup>2</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 516.

<sup>3</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 519.

<sup>4</sup> MENÉNDEZ, *Viajes de fray...*, etc., 319 ; FONCK, *Comentarios*, en MENÉNDEZ, *Viajes de fray...*, etc., 322 y siguientes, nota.

<sup>5</sup> Documento mencionado, 255 y siguientes.

<sup>6</sup> MOLINA, *Compendio de la historia geográfica*, etc., 386.

indígenas con los cuales habían estado en contacto anteriormente, los Puelche o, por otro nombre, Serranos, habitantes de la región norte del Neuquen. Como confirmación inequívoca de este hecho, debe recordarse que los PP. Mascardi y Guillelmo debieron aprender la lengua Poya, para adoctrinar a esta nación; a más, el primero de ellos, cuando escribió sus cartas a los césares lo hizo, también en « puelche i poya » <sup>1</sup>.

Pietas, por su parte, manifiesta que la pareja de indios de esta nación que tuvo en su casa, sin dificultad aprendieron la lengua española y le « enseñaron algo de la suya » <sup>2</sup>.

Por último, la información da Olivares es terminante : « por estas cordilleras que corren al sur, — dice — hai diversas naciones de indios, que todas tienen su idioma particular, aunque todos entienden la lengua poya, que es muy jeneral a todos estos indios » <sup>3</sup>. Ello implica, no solamente, la existencia de un idioma propio, sino, también, la hegemonía efectiva que ejercía como consecuencia de la cuantiosa población, distribuida en un ámbito verdaderamente enorme.

Y, al considerar estos hechos, no inventados, ¿cómo no desconfiar de esos pisahormigas que no han advertido la importancia de esta agrupación racial pretendiendo desvanecerla en interpretaciones incoherentes?

En cuanto a las características del idioma Poya no ha llegado hasta nosotros información alguna sobre su gramática y vocabulario. El P. Olivares, consigna que el ser supremo, hacedor del bien y del mal en su religión, lo llamaban 'chahuelli'; las plantas que proveían fruta para sus bebidas se llamaban 'muchí' y 'laurapú'; los vegetales cuya raíz aprovechaban como alimento eran 'pihui' 'llocon', 'mutiti' y 'tucuyo'. Un cacique se llamaba, según Flores de León, 'Yaguapana' y otro — como la tierra que habitaba — 'Tipayante', « que quiere decir nacimiento del sol ». Conocemos, además, los nombres de los caciques 'Maledica' y 'Talian'. Tal

<sup>1</sup> ROSALES, *Conquista espiritual*, etc., 93.

<sup>2</sup> PIETAS, *Noticias sobre las costumbres*, etc., 502.

<sup>3</sup> OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús*, etc., 509.

vez, sean éstas las únicas palabras verdaderamente originarias del idioma Poya que han llegado hasta nosotros bajo este marbete.

#### DIAGNOSIS ETNOGRÁFICA

Cultura material : toldo portátil, vestimenta de piel, utilización del perro.

Cultura estética : ternilla nasal con adorno.

Cultura política : democracia ; desarrollo rudimentario de jefatura.

Cultura doméstica : poliginia ; poliandria prevalente ; endogamia ; sodomía.

Cultura religiosa : Creencia bien definida en un ser superior ; dualismo.

#### CONCLUSIONES

Enumeradas las distintas modalidades con que los Poya se comportaban frente a las necesidades orgánicas y a los requerimientos de la vida de sociedad, corresponde inquirir si esta nación tan caracterizada y conspicua no es alguna de las ya conocidas pero hasta ahora disfrazada con uno de esos nombres afortunados contra los cuales son inútiles todas las reservas de la crítica y las revelaciones de la ciencia.

Sin hacer intervenir a otros cronistas, basta a mis propósitos el oponer al adjunto mapa supletorio de la clasificación étnica de Falkner (fig. 4), el proporcionado por Molina (fig. 2), elegido por la cabal circunstancia de pertenecer ambos a la misma congregación religiosa y ser contemporáneos, al punto que las obras de los dos fueron escritas en el destierro. Ahora bien ; mientras uno atribuye el territorio de Patagonia a sus Tehuelhets, o bajo la forma : Tehuelches, el otro la refiere a los Poya. ¿Cómo conciliar estos hechos tan evidentemente contradictorios ? Ante dos afirmaciones de igual valor probatorio y al parecer incompatibles, cabe pensar que, por lo menos, una de ellas no se ajusta a la verdad.

No es un problema, ni aun considerado en su forma elemental,



puesto que la solución se exhibe precisamente en la obra engendradora del error secular. *I am inclined* — confiesa el inefable tejedor de patrañas — *to think that these nations of Tehuelhets are those which the Missionaries of Chile have called Poy-yus* <sup>1</sup> *as they live in the situation in which they place the Poy-yus* »... <sup>2</sup>.

Pero para cualquier lector que sepa leer textos viejos — cosa no tan fácil como comúnmente se cree — no hay misterio en comprender que toda la nomenclatura usada por Falkner es una ristra de apodos, mas no los verdaderos nombres de las entidades que enumera.

¿Cómo ha podido pasar inadvertido a nuestros investigadores ese carácter de apodo que tienen los vocablos usados por Falkner en su clasificación sin que nadie reparase que esa terminología no tenía eco contemporáneo, ni aún siquiera entre sus propios afiliados tan enterados como él, por lo menos, de las entidades indígenas conocidas y tratadas <sup>3</sup>. Porque, es triste tener que decirlo,

<sup>1</sup> La deleznable información que revela Falkner respecto de este nombre es verdaderamente desconcertante. No son — casi es superfluo decirlo — los misioneros de Chile los únicos que han llamado Poya a los indígenas del norte de Patagonia sino, como se ha visto, todos los que han hablado de ellos, cualquiera haya sido su condición. Además, si bien es cierto, según he indicado, hay variantes en el nombre gentilicio, no es admisible que el buen jesuita inglés quiera estropearlo en la forma que figura en el texto. Para justipreciar todo lo que tiene de atrevimiento y osadía el cambio de nombre introducido por nuestro *old friend*, téngase en cuenta que otros dos, sacerdotes de la Compañía de Jesús han estado en condiciones inigualables para poder discriminar el nombre de la nación indígena que nos ocupa. Pietas manifiesta que tuvo «indio e india» en su casa; Olivares, a más de cronista fué uno de los misioneros en Nahuel Huapi. Los testimonios no son tachables ni en razón de las personas ni por las circunstancias. Nadie podrá desvirtuar esas aseveraciones cuya virtud probante se acrecienta por la procedencia inmediata de la información.

<sup>2</sup> FALKNER, *A description of Patagonia, etc.*, 110 y siguiente.

<sup>3</sup> En una conferencia que pronuncié hace dos años — exactamente, el 9 de abril — en Mendoza, con motivo de la Segunda Reunión de Ciencias Naturales, cuyo texto supongo aparecerá contemporáneo con estas páginas (cfr.: MILGÁDES ALEJO VIGNATI, *Los aborígenes de Cuyo*, en *Physis*, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias naturales, XIII, 244; Buenos Aires, 1939), expuse concreta y terminantemente la tara congénita de sobrenombres que tiene la

ninguno de los demás misioneros jesuítas menciona a los Tehuelhet — ni bajo la forma de Tehuelkünü — y mucho menos, adhiere a la incoercible garrulería nominativa de Falkner que no pasa de ser una imaginaria comparsa etnográfica sugerida — en el mejor de los casos — por un araucano que sabía de estas cosas un poco menos que nosotros. Lo cual no es poco decir.

Establecida la coordinación que los Poya no son otros que los 'Tehuelhet', pueden fijarse con mayor precisión los límites de aquéllos. En estos últimos tiempos ha quedado establecido que los 'Leuvuche' de Falkner son los Genakenn, los cuales, a su vez, son los Tehuelches del norte, como, por otra parte, lo indicaba el jesuíta inglés. Siendo así, el límite septentrional y oriental de los Poya estaría más próximo a Mendoza y Buenos Aires, tal como entendí al comentar el texto de Olivares. Su límite austral llegaría, de acuerdo a la distribución de Falkner, hasta el mismo estrecho de Magallanes, cosa que, tal vez, sea un tanto exagerada. El grado 50 que indiqué como confín hipotético corresponde al río Santa Cruz, importante vía fluvial que constituye por sí un límite natural difícilmente franqueable. Esa latitud permite, además, quede comprendido dentro del territorio de los Poya el puerto de San Julián, donde es verosímil Pigafetta haya recogido su vocabulario patagón en el cual figura el ser supremo llamado *chechelli*, de igual manera que entre los Poya. Igualmente, fué en esa misma localidad que los

nómina étnica de Falkner y el precario valor que debe asignársele. Hace años manifesté la necesidad de « muchos años de estudio y múltiples descubrimientos arqueológicos » para poder dar personería a esa clasificación (cfr. : MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Las culturas indígenas de la pampa*, en *Historia de la Nación Argentina*, I, 551 y siguiente ; Buenos Aires, 1936) y ahora, profundizando cada vez más el estudio de la tal crónica, reivindicó como un honor el haber roto lanzas, primero que todos, en cuanto a la falacia de toda esa obra (cfr. : MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *La arqueotecnica de Necochea*, en *Physis*, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias naturales, VI, 69, nota 2 ; Buenos Aires, 1922). Después de mí, el señor Benigar formuló una serie de objeciones de valor respecto al mismo escrito (cfr. : JUAN BENIGAR, *La autoridad del padre Falkner*, en *Boletín de la Junta de historia y numismática americana*, III, 68 y siguientes ; Buenos Aires, 1926).

de la armada de Drake vieran a uno de los indígenas con el *septum nasal* perforado, como también lo viera Flores de León cerca de la cordillera.

Estos dos hechos extraordinarios, que constituyen verdaderas etiquetas etnográficas, bastan de por sí para no dejar lugar a dudas de la absoluta identidad de Poyas con Tehuelches o Patagones, pero no está demás indicar que con la única excepción de la poliandria de la primera época, todos los demás elementos culturales son iguales, aun para los llamados Tehuelches del siglo pasado.

### Apéndice documental

Si bien es cierto que las fuentes utilizadas para este estudio son todas éditas, reconozco no son de fácil acceso a la consulta. Por esa razón creo conveniente reproducir, en forma continuada, los textos de más inmediato interés a fin que el estudioso pueda verificar mis interpretaciones y tener un cabal conocimiento de este importante asunto.

#### I

#### MEMORIAL DE DON DIEGO FLORES DE LEÓN.

... « Salimos del puerto de Calbucó, cuatenta y seis hombres en piraguas, y navegamos hasta la boca de Turaille, siempre al puelche; de allí rompe la mar siete leguas la falda de la cordillera hacia el norte, entre dos ríos, y habiendo navegado otras siete, varamos las piraguas tres leguas de camino por tierra, que hay hasta llegar á una laguna que se llama Quechocabi, en cuyos contornos habia mucha gente, que ahora está despoblada, porque los soldados de aquella provincia la asolaron; allí cosimos las piraguas y navegamos por la dicha laguna hasta nueve leguas, siguiendo la derrota siempre al puelche, buscando paso para la cordillera, y subimos por un río que se llama Peulla, hasta tres leguas, donde rompiendo la cordillera dimos en la otra banda, habiendo caminado por ella hasta cinco leguas de mal camino, por no estar abierto, donde topamos otra laguna muy grande que se llama

Navalhuapi, en la cual volvimos á coser nuestras piraguas, navegando por ella hasta ocho leguas, que dimos en unos indios puelches, los cuales examinados, nos dijeron que los caciques más principales de la tierra se llamaban Ilaquilé y Yaquilloy, y que estos indios servían á las ciudades de Osorno y Villarrica, cuando estuvieron pobladas, los cuales se sustentan de caza y de algunas legumbres de la tierra diferentes de las del reino de Chile. Había en la laguna cantidad de pescado, truchas y pejerreyes. Confinan estos indios con una nación muy belicosa y corpulenta, cuyos indios llaman poyas, y el principal cacique que esta nación obedece, se llama Yaguapana, y tiene diferente / 256 / lengua; hace esta laguna un caudaloso río, que es donde se volvió el gobernador Hernando Arias de Saavedra, que iba á descubrir los Césares, porque no tuvo en qué pasarle ni herramientas para hacer barcos. Tienen los indios de la otra parte deste río muchos caballos y perros de caza; andan vestidos de pieles de guanacos y de pellejos de avestruces; dicen que hay infinidad de indios en la tierra adentro, y que es muy llana y apacible y se pueden sacar acequias deste río para sembrarla toda, y que hay grandísima cantidad de caballos cimaronos. Todo lo más que anduvimos en este viaje fué al puelche; hicimos otra maloca y entrada por la boca de Purailla, la vuelta del Sur, topamos con otro río llamado Puelo, navegamos por él hasta doce leguas, y de allí fuimos á pie abriendo grandes montañas para pasar por la falda de la cordillera, y en algunos pasos tuvimos necesidad de hacer escaleras para pasar; al fin encimamos la cordillera y dimos en lo llano; donde caminamos cosa de veinte leguas la vuelta del Sur, y un día cogimos dos indios, el uno puelche y el otro de la tierra adentro, que tenía las narices horadadas como los del Perú; éste nos dijo que por la parte del Sur, hacia el Estrecho, señalando la otra mar, había mucha cantidad de indios de diferentes naciones, y que en aquella mar habían visto un navío que había invernado arrimado á una isla, y que los indios de aquella isla peleaban con los de tierra firme, y que della traían marisco y cueros de lobo; preguntámosle que hacia qué parte estaban los españoles; díjonos que él nos lo había visto, mas que habiendo ido la tierra adentro hacia al Sur, había dado con unos indios que le dijeron venían de hacer mita á los güincas, que así llaman á los españoles y que le dijeron que eran como nosotros; dijímosle que nos guiase porque queríamos ir en busca suya, y espantado de nuestra determinación, se levantó en pie, que hasta aquel punto había estado sentado en el suelo, y cogiendo muchos puños de arena

los echaba al aire, diciendo que él guiaría, mas que supiésemos que había más indios que granos de arena tomaba él en las manos. Preguntámosle que hacia qué parte le parecía caía la tierra de los españoles : señalónos hacia el Sur, de suerte que á nuestro parecer está cerca del Estrecho de Magallanes ; llámase esta tierra Tipayante, que quiere decir [nacimiento del sol, y el cacique della toma el mismo nombre ; es la tierra muy apacible y de infinidad de caza, con que nos sustentamos más de dos meses ; hay gran suma de avestruces, y por ser poca la gente con que íbamos, pareció a todos los compañeros no pasar adelante, y así nos volvimos, habiendo cumplido con la orden que me dió el señor gobernador don Lope de Ulloa y Lemos » <sup>1</sup>.

## II

### NOTICIA DE DON JERÓNIMO PIETAS

... « La nacion de los Pouyas es distinta de las ya referidas así en la lengua como en la fisonomía y natural, porque son algo pequeños ; las mujeres mas forzudas que los hombres, dóciles de natural y muy tímidos, porque de oír disparar y aun de solo ver apuntar con arcabuz, se tapan los oídos y se dejan caer en tierra ; están unidos con los Guilipoyas, que este nombre quiere decir Pouyas de mas á dentro : es innumerable la muchedumbre de ellos.

« Los Pouyas viven los mas cercanos á los de Nahuelhapí, y entre ellos y los Guilipoyas ocupan desde el gran rio que nosotros llamamos rio de los Saurez, y ellos Labquen-Leubú, que quiere decir rio mar, hasta la tierra de los Caucahues, que poco / 502 / mas ó menos son cien leguas, y desde la cordillera todas las pampas hasta el mar del norte tienen sus habitaciones (que son de cueros de vaca) á las orillas de los rios, porque hay muchos distritos grandes sin agua, y para caminarlos la llevan en cueros de guanacos ; es su mantenimiento, fuera de unas raíces que hacen, harina, carne de vaca, que hay muchas y las mas son overas de blanco y negro : sus armas son flechas y laques : tienen guerras con otra nacion incógnita de nosotros, que ellos dicen es costanera de la mar del norte : entre Pouyas y Guilipoyas hay un rio grande, que ellos dicen lo pasan en sus caballos, amarrádoles por un

<sup>1</sup> Documento publicado en : JOSÉ TORIBIO MEDINA *Biblioteca hispano-chilena* (1523-1817), II, 255 y siguiente ; Santiago de Chile, 1898.

lado y otro de la cincha dos cueros de guanaco llenos de viento : yo tuve indio é india de esta nacion en mi casa, y fácilmente aprendieron la lengua española, y á mi me enseñaron algo de la suya ; cuando tienen una pena, con pedernales se sajan los brazos, vertiendo mucha sangre, y este es su llanto ; entran, segun muestran, con facilidad en nuestra santa fé, segun me contaba D. Juan de Uribe, cura de Caluco, que sirvió de monacillo al P. Nicolas Marcarde, cuando corrió su mision entre los Pouyas ; y esto es solo lo que sé de esta nacion » <sup>1</sup>.

### III

#### DE LA HISTORIA DE MIGUEL DE OLIVARES

...« En las dilatadas campañas que miran a la cordillera de la otra banda de la laguna están los poyas, cuya conversión pretendió el esfuerzo del venerable padre Mascardi i del padre Felipe ; i juzgaron ámbos que / 510 / para plantar la mision, este paraje de Nahuelhuapi era el mas cómodo por la necesidad que habia del comercio con los españoles, para la manutencion de los misioneros ; pues era necesario conducir harina para hostias, i vino para celebrar ; porque para beber i comer poco se podia gastar de uno i otro, i toda la ropa para vestir a la jente i a los mismos padres. Este paraje era el mas inmediato a Chiloé, i para Valdivia, aunque se habia de pasar por los indios pehuenches, que con el agasajo se vencia. Para uno i otro viaje era aquel sitio el mas a propósito, i para la reduccion de unos i otros indios era el mas acomodado ; porque estando los poyas confinantes, presto se entraba en sus tierras, o por tierra o atravesando tres leguas de laguna. Esta nacion de los poyas se mereció el afecto especial de los dos varones apostólicos, e inclinó su celo a procurar su salvacion por el singular agasajo con que algunos de ellos manifestaron su buena voluntad. La cual mostraron tambien en la fidelidad que guardaron al padre Mascardi ; pues habiendo hecho tantos viajes por sus tierras, ninguno le molestó, ántes bien le defendieron ; i aunque murió en ellas, no fueron ellos cómplices. Sintieron su muerte porque perdieron a un gran bienhechor suyo. Lo mismo hicieron con el padre Felipe i otros padres, que fue-

<sup>1</sup> GERÓNIMO PIETAS, *Noticia sobre las costumbres de los Araucanos*, en CLAUDIO GAY, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, I, 501 y siguiente ; Paris, 1846.

ron a sus tierras. I una vez que los nahuelhualpis quisieron maloquear i matar al padre Felipe con sus compañeros, vino un poya, cacique fronterizo, con su jente, llamado Talian, i los retó diciendo que quitaría la vida a quien hiciese mal a los padres, i ofrecía al padre su amparo. Son indios de buena disposicion, mas altos que los demas i ni tan morenos; de suerte que si ellos tuvieran mas cultura i policia, podian pasar por españoles. No son incapaces; i son mas sanos que los puelches. Su mantenimiento es la caza que ofrecen los montes, caballos, vacas. Su vestido no es otro que una manta o pellon de pieles de guanaco, que les cubre desde la cabeza a los piés; i en uno u otro se /511/ envuelven. Este es el vestido de las mujeres, todo lo demas está sin abrigo: solo se ciñen a la cintura uno como delantal que a las mujeres llega hasta las rodillas, i a los hombres remata en punta que para andar a caballo prenden en la misma correa por las espaldas.

« Su ejercicio no es otro que andar de unas partes en otras en sus cazas con sus flechas i bolas enramadas, con que pelean cuando tienen guerra. Las casas de los poyas i puelches no son mas que unos toldos de cueros de vaca o de caballo, que cuando se mudan cargan en sus caballos. Del verdadero Dios no tienen noticia de suerte que puedan dar razon de que hai un creador de todas las cosas. Solo temen o conciben una causa oculta que ellos no ven ni saben, que es, la cual les puede hacer mal, o bien, a quien llaman allí *chechuelli*, como en Chile *huecuba*, i les parece que esta causa invisible puede mas que ellos. Aborrecen los pecados de injusticia, tienen por necesario el contrato del matrimonio para que pueda ser libre la comunicacion de las personas, aunque en la poligamia no ponen reparo, i ésta no solo es de un hombre con muchas mujeres, sino tambien de una mujer con muchos hombres, con los cuales alternativamente comunica i viven todos en una casa; i cuando el uno va a la caza, el otro sustituye sus veces, que es lo particular que entre éstos se halla. A los poyas los dividen en poyas del norte i poyas de sur; por los del norte entienden a los que viven hácia Mendoza i Buenos-Aires que confinan con éstos del sur. Mas acá no se entiende por poyas, si no es éstos del sur.

« Tambien a los poyas los llaman puelches; i es de saber, que no hai nacion que se llame puelche i se tenga por tal; porque puelche quiere decir jente de mas allá, de tierra adentro, jente de allende. Por eso los de la Concepcion, Valdivia i Chiloé llaman a éstos Puelches, porque viven retirados; mas ellos llaman puelches a los que viven mas adentro, hácia el sur, i ninguna nacion se tiene por puelche. Mas como

a éstos de Nahuelhuapi los españoles los llaman puelches, nosotros los nombraremos así, aunque ellos no se tienen por tales, porque conciben con ese nombre una jente bárbara mui retirada de su comercio. Las bebidas que usan i són mui propias de ellos, son una chicha que hacen de unas frutas silvestres de los árboles, porque tienen poco grano, las mas principales son muchi i laurapú, que no sé a qué árbol pueda corresponder en Europa, si bien el laurapú me parecía que tenia el olor del lentisco. Una i otra embriagan. Sacan algunas raices que buscan para comer, que sin sembrar, dan las campanas : una llaman pihui, otra llocon, otra mutiti ; i la que es mas abundante i estimada, es el que llaman tucuyo, que en Chile llaman libtu. En materia de gobierno no tienen estos indios cosa en forma. Reconocen alguna cabeza en cada parcialidad, a quien acuden en sus trabajos ; i si reciben algun agravio les dicen que hagan otro tanto ; que se compense hurtando, si /512/ algo le deben, o que maten, si lo pide el caso, ofreciéndole ampararle. A esta misma cabeza pertenece el juntar jente para sus guerras i malocas i capitanearlos ; mas todo por vía de ruego, no de imperio, o por temor servil de algun grave daño que le pueden hacer, no por vía de justicia sino de venganza i mala voluntad, i a escondidas i traicion. El homicidio i el hurto son los que experimentan estos castigos. De las abominaciones contra naturaleza no hacen mucho reparo, si no se reduce a estos dos puntos, de vida i daño personal. El casarse con sus propias hijas, aunque no les parece bien, no le dicen que se aparte, ni por ello le hacen daño. Este corto imperio no solo reside en los hombres, sino en las mujeres, si son capaces. Aun alcanzamos a una vieja que en su mocedad gobernó a los puelches de Nahuelhuapi, los juntaba, hacia parlamentos, los incitaba a las malocas ; i los españoles la llamaban la reina » <sup>4</sup>.

#### IV

##### DE LA HISTORIA GEOGRÁFICA DE GÓMEZ DE VIDAURRE

« Los *payas* son tambien otra tribu de chilenos montañeses, los cuales se extienden hasta los patagones : van cuasi desnudos y solo una piel

<sup>4</sup> MIGUEL DE OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, VII, 509 y siguientes ; Santiago, 1874.

de zorro o guanaco, tirada por la espalda, cubre sus carnes. Son vagamundos y cuasi se puede decir que no tienen establecimiento fijo. Se alimentan de pájaros y animales que cogen con sus flechas. Entre ellos la poligamia es diversa, porque las mujeres toman por lo ménos dos hombres por marido. Hubo entre ellos en un tiempo misioneros, pero habiéndolos muerto, no han querido despues recibir otros » <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> FELIPE GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, XIV, 301 ; Santiago de Chile, 1889.